



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Manuel Vilademunt y Lafiguera Ingeniero militar zaragozano (1819-1865)

Fernando Martínez de Baños Carrillo
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Diccionario Biográfico Militar

11 de marzo de 2024

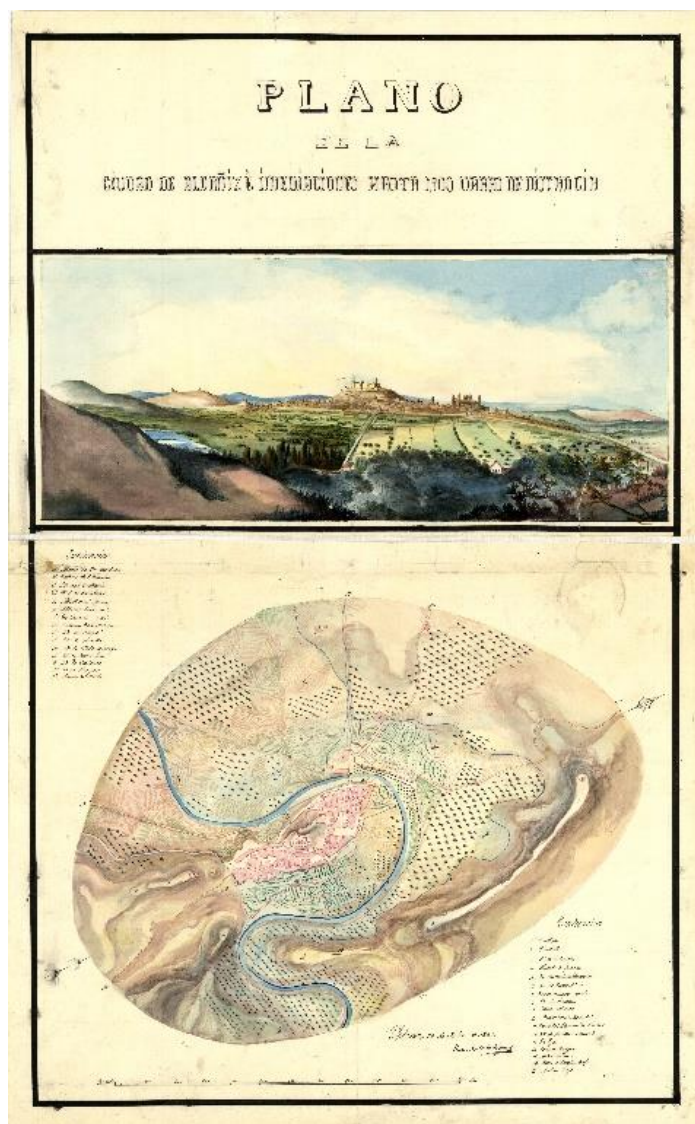
Nació en una Zaragoza convaleciente y arruinada el 1 de junio de 1819, cinco años después de la salida de los franceses de España derrotados de la Guerra de Independencia (1808-1814), y apenas un año antes de producirse el golpe de estado del teniente coronel Rafael de Riego, que llevó a España a un corto periodo liberal en contra del absolutismo de Fernando VII.

Hijo del coronel Ignacio Vilademunt Carmona y de Victoria Lafiguera Framín. Su padre, de calidad noble, había sido carabinero y había ingresado en el servicio en 1808. La infancia y las primeras letras las hizo Manuel en su ciudad natal hasta alistarse en el regimiento de Infantería *América* núm. 14 de línea, en clase de cadete con antigüedad del 3 de julio de 1832, hasta final de agosto de 1838, que fue destinado al regimiento de *la Reina Gobernadora*, 8º de ligeros.

Alumno, el 1 de septiembre de 1838, en la Academia Especial del Cuerpo Nacional de Ingenieros en Guadalajara, hasta final de enero de 1844. Ascendió a subteniente efectivo, el 24 de marzo de 1840, y a subteniente alumno, el 21 de julio de 1842, por resolución de S.A.R. el regente del Reino. Participó en la defensa de la casa fuerte de Guadalajara en julio de 1843 ante una partida carlista, por cuyo servicio obtuvo el grado de teniente efectivo de Infantería.

Fue el número 7 de la décimo octava promoción de 29 de enero de 1844; y el 204 del general de la Academia de Alcalá desde su restablecimiento en 1815. Cuando acabó sus estudios y fue destinado a sus destinos específicos, Vilademunt comenzó a realizar sus servicios de guarnición y cometidos propios del cuerpo de Ingenieros.

Participó, siendo teniente de la 1ª compañía del 2º batallón del regimiento de ingenieros, zapadores y minadores, en las grandes maniobras del otoño de 1844. Fue el «encargado de los telégrafos y de la traza de campamentos» (Antonio Remón Zarco del Valle, *Colección de órdenes generales. Escuela Práctica*, Madrid, 1844, p. 95.), siendo ayudante del brigadier Antonio de la Iglesia. También en este puesto levantó y dibujó los planos para construir en Alcalá de Henares el Colegio General Militar de la Universidad.



Plano de la ciudad de Alcañiz (Teruel)

Escribió por otro lado, a partir de 1843, una memoria relativa al *Paso de los ríos* en la localidad de Alcañiz, (Teruel). (*Memorial de Ingenieros*, Tomo III, Imprenta Nacional, Madrid, 1848, pp. 14 y 15). Y en relación con esta localidad hizo en julio de 1846 un perfil del castillo de los Calatravos (Archivo General Militar de Madrid — Ubicación: PL — Signatura: TE-3/12) y un Plano de la ciudad é inmediaciones hasta mil quinientas varas de distancia. (Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército — Colección: PCGE — Ubicación: AR — Signatura: Ar. F-T.5-C.5-209. José Antonio Benavente Serrano y Teresa Thomson Llisterri, «El castillo de Alcañiz [Teruel]: nuevos documentos, nuevas perspectivas», en:

<https://artedelrenacimiento.com/images/ARSRENOVATIO2021/pdf/4-Benavente-Thomson-El-castillo.pdf>).

Meses más tarde se realizó el plano de la plaza de Jaca y sus inmediaciones hasta la distancia de setecientas varas. Fue levantado por el coronel comandante del Cuerpo Antonio Faci, con plancheta y nivel de agua en 1846, y dibujado por el teniente del Cuerpo Manuel Vilademunt. (Archivo General Militar de Madrid — Ubicación: PL — Signatura: HU-4/7).

Se entiende que su familia vivía en Zaragoza y allí había sido destinado el 28 de junio de 1845, a la Dirección de Ingenieros de Aragón, donde se hizo cargo del Detall de la Comandancia de Zaragoza y la Habilitación de la Plana Mayor de dicha Dirección.

En 1847, fue el autor de una colección de planos del antiguo palacio de la Aljafería para mejorar sus fortificaciones. El trabajo que realizaba Vilademunt iba *in crescendo*. La ciudad de Zaragoza necesitaba acuartelamientos donde alojar a las diferentes unidades. El 10 de febrero de 1848, levantó una serie de tres plantas, una sección y un alzado de la fachada principal de la Aljafería.

Desde el 1º de agosto de 1849 a igual fecha de 1850, el Depósito General Topográfico recibió los siguientes trabajos realizados por el capitán teniente Vilademunt, bien solo, o bien con el capitán del cuerpo Andrés Brull. En 1848: *Planos, perfil y vista del castillo de la Aljafería, extramuros de Zaragoza. Planos, perfil y vista del cuartel de infantería de Capuchinos en Zaragoza. Planos, perfil y elevación del cuartel de caballería del Portillo en Zaragoza, capaz para 600 hombres y 500 caballos. Planos, perfil y vista del cuartel de infantería del exconvento de Santa Engracia en Zaragoza.* De este acuartelamiento escribió Vilademunt un texto, en un volumen, relativo al proyecto de transformación de lo que era convento en cuartel para dos batallones de Infantería de 800 plazas cada uno de ellos, con pabellones para oficiales y de muchas plazas más. *Planos, perfil y vista del ex-convento de trinitarios de Zaragoza, ocupado en ese año por 300*

infantes. También lo hizo del *Parque Maestranza y Almacenes de Ingenieros de Zaragoza*; y de esta ciudad y sus inmediaciones hasta la distancia de una legua. Este proyecto fue levantado por una comisión de jefes y oficiales del Cuerpo con grafómetro, plancheta y brújula. Vilademunt fue el que lo copió. (Archivo General Militar de Madrid — Ubicación: PL — Signatura: Z-4/13).

Según Pedro I. Sobradíel los ingenieros militares Vilademunt y Andrés Brull y Sinués (1818-1887) dejaron con sus actuaciones, documentación fundamental para «el conocimiento y conservación de la Aljafería como monumento». (Gonzalo M. Borrás Gualis, «Presentación», en Pedro I. Sobradíel, *La Aljafería. 1800-1900. Claves para su recuperación*, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza, 2009, p. 11).

Durante mucho tiempo se ha mantenido a Vilademunt como culpable del mal estado físico de la Aljafería, cuando en realidad ya venía desde muy antiguo la mala conservación del edificio. Vilademunt hizo lo posible para su conservación.

Permaneció en el regimiento del Arma hasta fin de junio de 1845, que fue destinado a la Dirección de Aragón, donde desempeñó el Detall de la Comandancia de Zaragoza y la Habilitación de la Plana Mayor de dicha Dirección. Fue capitán efectivo de infantería el 10 de octubre de 1846. El 5 de octubre de 1847, participó en el noveno sorteo de libros, mapas e instrumentos, que se celebraba en el establecimiento de Ingenieros, en Guadalajara. Su premio, el 4º, fueron los tres volúmenes del *Tratado de arquitectura* de Jean Nicolas Louis Durand. (*Memorial de Ingenieros*, Tomo II, Madrid, Imprenta Real, 1847, p. 78).

También en 1851 con el libro de Herrera García, *Consideraciones generales sobre la organización militar y sistema defensivo de los Estados* (Madrid, 1850: 2 vol). En 1852, el 21 de julio, también fue agraciado por el cuarto sorteo periódico que consistió en los libros Choumara, *Fortificación* (París 1847: 2 vol); J. Leváneur, *Comentarios de Napoleón* (París, 1851: 1 vol); y Merkes. *Almacén de pólvora* (París, 1843: 1 vol).

El 10 de febrero de 1848 escribió un proyecto de mejora del castillo de la Aljafería, de la ciudad de Zaragoza, compuesto de fachada, perfil y tres plantas. Tomó el mando de la 1ª compañía de Minadores del regimiento del Arma por real orden de 15 de septiembre de este último año. Permaneció en la Dirección de Aragón, hasta el 22 de octubre de 1848.

Con la 1ª compañía, que se encontraba de guarnición en Madrid, salió a principios de enero de 1849 con destino a la Dirección Subinspección de las posesiones de África. Se encargó de la Comandancia de Ingenieros de la plaza de Melilla desde el 25 de agosto del expresado año. Ejerció el cargo de comandante de Ingenieros

de Melilla, y actuó con su compañía en diferentes combates contra los moros que inquietaban la plaza de Melilla. En esta ciudad realizó un proyecto en 1848, para hacer que parte del hospital del Rey fuera a prueba de bombas reforzando su estructura, ya que su proximidad a las murallas hacía vulnerables a sus paredes a los proyectiles de artillería lanzados por el enemigo desde el mar. (VV. AA. «Paseo histórico por los hospitales militares de Melilla», en *Medicina Militar. Revista de sanidad de las Fuerzas Armadas de España*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2003, p. 40).

Cesó en este mando y en el de la compañía en 13 de agosto de 1850, a consecuencia de haber sido destinado el 19 de julio del mismo año a la Dirección Subinspección de Extremadura, desempeñando el cargo de secretario. El 3 de junio de 1851 se encargó de la Comandancia del Arma de Valencia de Alcántara (Cáceres).

En 19 de julio de 1852, fue destinado a la Dirección Subinspección de Aragón, pero no se presentó en su destino, pues por otra de 29 de septiembre del mismo año quedó a las inmediatas órdenes del ministro de la Guerra, hasta el 21 de julio de 1853.

Ascendió a segundo comandante el 1 de septiembre de 1852, llegando enseguida el fatídico 1853, año en que se le inició una enfermedad mental que le obligaba a pedir bajas temporales. El 8 de febrero de 1853, fue destinado a la Dirección Subinspección de Aragón y se encargó interinamente de la Comandancia de Zaragoza el 23 de julio, cesando al mes siguiente, que ocupó la Dirección de Extremadura, hasta el 25 de septiembre de 1853. En este destino realizó, entre otros proyectos, el de ocupar la altura de Pardaleras (Badajoz), y remplazar las fortificaciones que en el día existían en ellas por considerarse endebles, correspondiente a la memoria anual del capitán Manuel Vilademunt, ya que fue quién lo dibujó a una escala de uno veinte mil del pie de Burgos.

Segundo comandante efectivo, en 20 de febrero de 1854 y coronel graduado, en 22 de marzo de 1854. En octubre de este año se encargó del Detall de la Comandancia de Zaragoza hasta fin de junio de 1855, participando en la acción de reducir al regimiento *Córdoba*, acuartelado en el castillo de la Aljafería, que se había sublevado. Como consecuencia fue ascendido por méritos a 2º comandante de Infantería.

En 1856 desempeñó el Detall de la Comandancia desde el 1 de enero hasta el 1 de abril, en que se encarga de la Comandancia de la Plaza y Detall general de la Dirección Subinspección hasta el 16 de mayo.

Por Real Orden de 5 de abril de 1855, fue destinado a la Dirección Subinspección de Granada en la que se presentó el 1 de julio, y el 8 se encargó de la Comandancia de Málaga. Cuando se pronunció esta ciudad, el 20 del último mes mencionado, dentro del ambiente de la revolución de 1854, la «Vicalvarada», salió de ella a unirse con la brigada que mandaba el comandante general de la provincia brigadier Remigio Moltó y Díaz Berrio (1816-1893), regresando después de sometida al Gobierno, el 24 de agosto, en unión de las demás autoridades, encargándose de la Comandancia de esta plaza.

En enero de 1859 fue en comisión del servicio a Valencia para adquirir unos lanchones para los presidios. En la Dirección Subinspección de Granada, hasta el 31 de enero de 1861. En este año trazó el plano del camino de Jaca a la frontera con Francia por el valle de Canfranc, del fuerte del Coll de Ladrones, y vistas y perfiles del mismo fuerte. Lo realizó con Joaquín Terrer.

Más tarde, el ya coronel comandante de Ingenieros de la plaza de Zaragoza, redactó un proyecto para alojar en la Aljafería un regimiento de dos batallones; fuerza de artillería de a pie que guarneciese la plaza, y personal de almacenes y talleres de artillería para las necesidades del momento. Lo acompañaba una extensa y minuciosa Memoria que manifestaba el estado del edificio de la Aljafería, las aplicaciones que tenía y las que pudiera tener ejecutando las obras que se determinaban en el mencionado proyecto. Esto fue en agosto de 1862, por orden del Capitán General de este Distrito Luis García en 1862. Había ascendido Vilademunt a primer comandante el 9 de octubre de 1859.

En 12 de diciembre de 1863, envió al Director Subinspector de Ingenieros del distrito, Luis Gautier, relación de las obras y cuenta de gastos que se habían realizado para la restauración de las galerías del salón de Santa Isabel y arreglo de algunos capiteles de la Aljafería. (Ver Antonio Beltrán [Coord.], *La Aljafería*, con el tema monográfico *Vilademunt o en honor de un coronel* (v[. II, 1998]). La descripción del castillo nos hace tener una idea de cómo se encontraba la Aljafería a mediados del siglo XIX.

Protegiendo la entrada está la plaza de armas y el cuerpo de guardia; el puente se ha construido definitivamente de madera y estable. Los baluartes de esquina han desaparecido totalmente y el foso completamente delimitado y limpio, aunque esto último no refleja la realidad, ya que se encuentra muy deteriorado sobre todo por el lado de poniente. La Aljafería aparece con su planta cuadrilátera de esquinas achaflanadas, con una ligera desalineación en la esquina suroeste. Toda la fachada de levante está ocupada por pabellones; en el lado izquierdo de la puerta un gran cuerpo de guardia de dos naves separadas por dos pilares cuadrados. Al patio de San Martín abre la iglesia del mismo nombre con su sacristía alojada en la esquina noreste, unas cantinas

frente a la iglesia que se prolongan hacia el Este y el Sur del patio y un estanco que ocupa la mezquita y dependencias anejas. Los almacenes de artillería se distribuyen en la zona norte del Palacio y en la antigua capilla de San Jorge y su pórtico, los calabozos en el lado norte del patio de Santa Isabel y en la torre del Homenaje, los almacenes de fortificación en algunas porciones de los pórticos laterales del patio citado y de la gran plaza de armas occidental. En el lado sur de ésta permanecen las cocinas con su patio interior y su pozo. Los cuarteles ocupan las fachadas del norte, poniente y mediodía, con sus escaleras y comunes independientes. Sobre esta distribución de la planta baja, y encima de ella, se ubica el departamento de Santa Isabel, correspondiente a las salas de los Reyes Católicos, y la sala de armas sobre la iglesia de San Martín (Pedro I. Sobradie. *La arquitectura de la Aljafería: estudio histórico documental*, 1998).

El 12 de agosto de 1862, encargado por el capitán general de Aragón Luis García, Vilademunt escribió una memoria sobre el estado actual del edificio, destacando su sensibilidad por el arte islámico de la Aljafería. Su dibujante fue Francisco Fernández.

Estuvo Vilademunt cuatro veces destinado en la Dirección Subinspección de Ingenieros del Distrito de Aragón y también en Jaca, tiempo que aprovechó para presentar el 31 de diciembre de 1861 *Vista y Perfiles del Fuerte de Cod de Ladrones* (Arañones – Huesca).

En 1864 era coronel graduado, teniente coronel encargado del Detall general y comandante en Zaragoza.

Vilademunt, a partir de 1863, empezó a necesitar ayuda médica por el continuo empeoramiento de su enfermedad, agudizándose el proceso en 1864, año que ingresó en el manicomio de San Baudilio de Llobregat (Barcelona), donde se le declaró enfermo terminal, y donde falleció el día 11 de julio de 1865, como consecuencia de sufrir dos apoplejías.

Su enfermedad le impidió acometer las obras que había designado para proteger la infraestructura de la Aljafería y por la que pasó el proyecto al segundo comandante de infantería capitán de ingenieros Juan Palou de Comasema y Sánchez. Se añadieron dos torreones en las esquinas noroeste y suroeste de la Aljafería que, siguiendo la idea de Vilademunt, se destinaron a servicios comunes de los cuarteles. Su dibujante fue Serafín Bozge.■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2024